

# LIBRO TERCERO.

(CONTINUACION).

DESDE LA DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA

HASTA EL TRATADO DE PAZ.

1776 á 1783.

## CAPÍTULO VI.

1779.

### SUCESOS DE LA GUERRA DURANTE 1779.

El general Lincoln en el Sur.—Las fuerzas inglesas.—Los Tories en la Carolina del Sur.—Una horda de bandidos.—Pickens los derrota.—Operaciones de Lincoln.—Prevost hace una irrupcion en la Carolina del Sur y es perseguido por Lincoln.—Retirada de Prevost.—Batalla de Stone Ferry.—Los ingleses invaden la Carolina del Sur.—El general Matthews en Virginia.—Se relaja el vigor nacional.—La brigada de Nueva-Jersey rehusa emprender la marcha.—Washington sufre una ruda prueba.—Los ingleses se apoderan de Stony Point.—Tryon invade á Connecticut.—Brillante hazaña de Wayne.—Stony Point es tomado por asalto.—Ataque al fuerte Lafayette.—Espedicion contra los ingleses en Penobscot.—Lee ataca á Paulus Hook.—Bosquejo de la vida de Washington en West Point.—Política observada por el Congreso respecto á los indios.—Necesidad de castigarlos severamente.—Sullivan en el mando.—Ordenes de Washington.—Los franceses en la India.—D'Estaing y Lincoln atacan á Savannah.—Estratagema de White.—España toma parte en la alianza.—Pablo Jones.—Su famoso combate naval.—El ejército americano se retira á cuarteles de invierno.—Washington no puede continuar las operaciones.—Algunas observaciones acerca de aquel período.—Apéndice al capítulo VI.—El papel moneda.

El general Lincoln, nombrado en lugar del derrotado Roberto Howe para encargarse del departamento del Sur, llegó á Charleston á fines de 1778 y comenzó á desempeñar con la mayor actividad los deberes de su nuevo cargo, pues vió que las tropas no solo carecian de disciplina sino que estaban equipadas miserablemente. La Carolina del Norte, cumpliendo con la recomendacion del Congreso, habia destacado dos mil hombres á las órdenes de los generales Ashe y Rutherford para que se reunieran con Lincoln, que al recibir la noticia de la derrota de los americanos en Georgia, estableció su cuartel principal en

Purysburg en el Savannah, á donde llegó el 3 de enero. Las fuerzas que tenia á sus órdenes no pasaban de tres á cuatro mil **1779.** hombres, muchos de ellos reclutas ó pertenecientes á la milicia, para quienes era completamente estraña la disciplina y subordinacion de un campamento.

El ejército del general Prevost era algo mas numeroso y superior en la clase de tropa, mas con todas estas ventajas aquel jefe no podia avanzar fácilmente hácia la Carolina del Sur, porque el rio Savannah se extendia entre los dos ejércitos, y aunque su canal no es ancho, ofrece el obstáculo de

que en un espacio de cien millas, desde su embocadura, corre por un pais pantanoso inundándolo con mucha frecuencia. Solo se puede pasar á través de los pantanos por unas sendas muy estrechas, pero era difícil para un ejército penetrar en ellas y por esta razon el general Prevost no podia entrar en la Carolina del Sur, ni al general Lincoln le era dable intentar nada contra los ingleses, por mas que su línea se extendiera desde Savannah á Augusta.

Las costas de Georgia y de la Carolina del Sur, que son muy irregulares y están cubiertas de islas, se hallan cortadas en muchos puntos por brazos de mar. El general Prevost destacó al mayor Gardener con doscientos hombres para que tomase posesion de la isla Port Royal, pero aquel se vió atacado á poco por el general Moultrie, que le obligó á retirarse á principios de febrero despues de haber sufrido algunas pérdidas. A consecuencia de esto el general Prevost desistió por algun tiempo de intentar nada contra la Carolina del Sur.

Limitando por entonces sus operaciones á Georgia, los ingleses trataron de aumentar sus fuerzas con algunos Tories de la Carolina, y al poco tiempo alistaron unos setecientos hombres, que al mando del coronel Boyd, cruzaron la frontera de la Carolina del Sur y fueron á reunirse con los ingleses en Augusta. Su marcha se señaló por un pillaje tan escandaloso que mas bien parecian una horda de bandidos que un cuerpo de tropas alistadas bajo la autoridad real, pero habiendo llegado esta noticia á oídos del coronel Pickens (tomamos este dato de Gordon,) reunió la milicia del distrito de Ninety Six (noventa y seis), y despues de dejar una guardia conveniente en el fuerte Cherokee, se puso en persecucion de los Tories á la cabeza de trescientos hombres. Pickens alcan-

zó al enemigo el dia 14 de febrero, y en un encuentro que duró tres cuartos de hora le derrotó completamente, matando cuarenta hombres incluso el coronel Boyd, á quien los ingleses habian comisionado secretamente para que reuniera aquella fuerza. El coronel Pickens tuvo por su parte nueve muertos y varios heridos, pero consiguió dispersar completamente á los Tories, pues unos huyeron á la Carolina del Norte y otros muchos volvieron á sus respectivos Estados para pedir á su gobierno que les indultase. Como estos últimos eran súbditos de la Carolina, se les juzgó sumariamente, y setenta fueron condenados á la última pena; pero no se ejecutó la sentencia sino con cinco de los mas culpables.

Como los ingleses habian estendido sus líneas á lo largo del rio, el general Lincoln estableció su campamento en Black Swamp, hácia el Norte, casi enfrente de Augusta, y á fin de aprovechar cuantas ventajas se ofrecian para cruzar el rio y con la idea de estrechar á los ingleses en la costa de Georgia, dispuso que el general Ashe fuese á ocupar las partes mas elevadas del territorio. Este oficial emprendió la marcha el 10 de febrero con mil quinientos hombres de la milicia de la Carolina del Norte y una parte de la de Georgia, y el 13 por la tarde llegó al campamento del general Williamson, situado frente á Augusta; pero aquella misma noche el coronel Campbell se retiró tan precipitadamente de dicha poblacion, que á las ocho de la mañana del dia siguiente habiase alejado á una distancia de catorce millas. Tan precipitado movimiento se debió sin duda á una falsa noticia respecto á las fuerzas que mandaba Ashe ó á la llegada de tropas de Charleston, lo cual indujo á Campbell á retirarse acto continuo para evitar que el enemigo le cortara el paso. Al saber esto

Lincoln escribió al general Ashe en 16 de febrero, manifestándole que si el enemigo no ocupaba la parte elevada del pais, era de la mayor importancia seguirle, á menos que los ingleses llegaran á incorporarse con otro cuerpo de tropas antes que él se reuniese con su retaguardia. El dia 22 Lincoln dirigió á dicho jefe la siguiente orden: «Creo que Briar Creek será una buena posicion para nosotros, á menos que alguna circunstancia particular nos impida ocuparla, y por lo tanto tan pronto como llegéis á dicho punto iré á buscaros á Two Sisters, (Dos Hermanas) á la hora que me indiqueis.» En cumplimiento de esta orden Ashe cruzó el Savannah á la cabeza de unos mil doscientos hombres de infanteria y doscientos caballos que llegaron en la mañana del sábado 27 al puente mas bajo de Briar Creek, donde los generales Brian y Elbert se acamparon al otro dia en un sitio conveniente, mientras que Ashe iba á buscar á Lincoln. El dia 2 de marzo, el oficial de guardia anunció que algunas partidas de exploradores acababan de reconocer las huellas del enemigo y las señales de los cascos de sus caballos y en su consecuencia el general Ashe volvió al campamento aquella misma noche. El dia 3, á eso de las tres de la tarde, recibióse la noticia de que acababan de presentarse quinientos ingleses de tropas regulares en el embarcadero, y hora y media despues, habiendo vuelto varios ginetes americanos de escaramucear con el enemigo, se dió orden á las tropas para formar en columna. Al poco tiempo apareció la infanteria ligera al mando del teniente coronel Prevost, quien despues de dar un rodeo de cincuenta millas para cruzar por Briar Creek por mas allá del campamento de Ashe, cayó de improviso sobre la retaguardia de aquel con un destaca-

mento de unos novecientos hombres y algunos caballos.

Al ver presentarse á la infanteria inglesa, Ashe dijo á Elbert, jefe de las tropas continentales: «Caballero, me parece conveniente que avanceis al encuentro del enemigo.» Entonces Elbert dió la orden é hizo adelantar á su gente á la distancia de treinta varas de los ingleses, sobre los cuales rompió un fuego muy nutrido que duró quince minutos. Ashe con la milicia de la Carolina del Norte permaneció á cierta distancia sin tomar parte en la accion, y cuando quiso ir en auxilio de las tropas continentales, sintiéronse sus soldados sobrecogidos de tal pánico que huyeron desordenadamente sin disparar un solo tiro. Las tropas regulares de Georgia, que se vieron entonces sin apoyo y rodeadas por un gran número de enemigos, emprendieron tambien la fuga, siendo inútiles cuantos esfuerzos hizo para reunirlos el general Elbert, que con otros muchos de los suyos cayó prisionero. En aquella accion murieron ciento cincuenta americanos y cayeron prisioneros ciento sesenta y dos; ninguno pudo escaparse sino cruzando el rio, pero al hacerlo ahogáronse muchos, y de los que consiguieron salvarse, la mayor parte se marcharon á sus casas para no tomar parte ya en la guerra. De los fugitivos solo unos cuatrocientos cincuenta hombres se reunieron de nuevo en el campamento americano. Este percance hizo perder al general Lincoln una cuarta parte de sus fuerzas, asegurando á los ingleses la posesion de Georgia y facilitándoles la comunicacion con los indios y los Tories de las Carolinas del Norte y del Sur.

El pueblo de la Carolina del Sur, lejos de pensar en someterse á la autoridad británica, hacia cada vez mayores esfuerzos para defender su libertad. Juan Rutledge fué elegido gobernador; suministróse un contingen-

te de mil hombres, y el día 23 de abril el general Lincoln marchó al Savannah con el cuerpo principal de su ejército, cuyo movimiento se hizo principalmente para proteger la legislatura de Georgia que debía reunirse en Augusta el día 1.º de mayo.

Por aquellos días tuvo el río una crecida: las aguas cubrieron los pantanos, y los riachuelos se desbordaron inundando las tierras, por lo cual se creyó que una escasa fuerza de milicia sería suficiente para defender el país contra un ejército invasor. En esta persuasión el general Lincoln dejó solo, para proteger los distritos bajos, doscientos hombres de tropas continentales mandadas por M'Intosh bajo las inmediatas órdenes del general Moultrie, el cual se había distinguido por su valerosa defensa de la isla de Sullivan en el año de 1776. Esperábase que si se intentaba una invasión en la parte baja de la Carolina del Sur durante la ausencia de Lincoln, la milicia tomaría al momento las armas en defensa del país.

En vez de dirigirse hacia el río á fin de encontrar al general Lincoln en el interior, el general Prevost calculó que hacer una irrupción en la Carolina del Sur sería el mejor medio de estorbar los planes del jefe americano, y por lo tanto, el 29 de abril, cuando Lincoln había avanzado ya mucho en la dirección de Augusta, el general Prevost á la cabeza de dos mil quinientos hombres y un considerable número de aliados indios, atravesó de improviso el río, cerca de Purysburg. El coronel M'Intosh que se había situado en aquel punto con un pequeño destacamento, marchó á reunirse con el general

Moultrie, el cual se hallaba en Blank Swamp, pero como continuase avanzando rápidamente el general Prevost, Moultrie tuvo que retirarse apresuradamente destruyendo los puentes á su paso. La milicia

que se hallaba en el campo no dió prueba alguna de valor ni defendió el paso como debiera, y la milicia del Estado no quiso tomar las armas como se esperaba, de manera que las fuerzas de Moultrie disminuyeron de una manera alarmante, sobre todo por la deserción de una gran parte de sus soldados.

Apenas hubieron pasado los ingleses el río, envióse un mensajero á Lincoln, que entonces se hallaba enfrente de Augusta, dándole cuenta de lo que pasaba. Lincoln comprendió que Prevost quería alejarle de la parte elevada del río, y resolvió seguir adelante con su plan, obligando al general inglés á que se volviese para atender á la defensa de Georgia, pero interinamente envió á Moultrie un refuerzo de trescientos hombres de infantería ligera, y cruzando el río por Augusta, encaminóse hacia Savannah.

Viendo el general Lincoln que Prevost avanzaba siempre, sin duda con la intención de atacar á Charleston, volvió á cruzar el Savannah y comenzó á perseguirle, pues Moultrie no contaba con suficientes fuerzas para oponerse á su paso, y como los invasores iban sembrando á su paso la desolación, cundía el pánico por todas partes. Entretanto hacíanse preparativos en Charleston para defender la población; quemáronse las casas de los arrabales; se enviaron á buscar árboles cortados á las cercanías de los ríos Ashley y Cooper, á fin de construir obras defensivas y se montaron en fin algunos cañones. Aunque no se creyó que la ciudad sería atacada por tierra hicieronse sin embargo grandes preparativos para fortificarla por todos puntos, y se reunió en Charleston una fuerza de tres mil hombres para rechazar el proyectado ataque.

El día 11 de mayo un destacamento de las tropas de Prevost cruzó el embarcadero del

río Ashley y se presentó poco después delante de Charleston, mas el gobernador Rutledge, deseando ganar tiempo porque sabía que Lincoln iba avanzando hacia la ciudad, envió unos parlamentarios al enemigo, encargándoles «que propusiesen la neutralidad durante la guerra entre la Gran Bretaña y América, hasta tanto que por el tratado de paz entre ambas potencias se resolviese si Charleston debía pertenecer á la primera ó á la segunda.» Prevost no accedió como es de suponer á esta proposición, y repuso que estando con las armas en la mano debían rendirse como prisioneros de guerra. El gobernador rehusó como era natural, y ya se esperaba el asalto, pero durante la noche Prevost juzgó oportuno retirarse por haber sabido que el general Lincoln se iba aproximando rápidamente á su retaguardia, y no le sería posible ya conseguir su objeto.

Al volver á Savannah, Prevost no quiso tomar el mismo camino que antes recorriera, porque la numerosa guarnición de Charleston podría marchar sobre su retaguardia y Lincoln se hallaba cerca con su ejército. Así pues, después de pasar por Ashley Ferry, tomó la izquierda, dirigiéndose luego hacia la costa, que abundando en islas y hallándose cruzada por un brazo de mar hasta la embocadura del Savannah, le ofrecía, merced á la superioridad de la escuadra británica, el medio más fácil de volver con todos sus bagajes á Georgia. En su consecuencia dirigióse primero á la isla de San Jacobo y luego á la de San Juan, donde aguardó la llegada de una remesa de víveres que debían enviarse de Nueva-York. Merced á una marcha forzada, el general Lincoln pudo llegar á Dorchester, no lejos de Charleston, antes que el general Prevost saliese de Ashley Ferry, y cuando las tropas inglesas se pusieron en marcha hacia la costa, siguiólas Lin-

coln, y acampó cerca de ellas, de tal modo, que los dos ejércitos se hallaban solo á treinta millas de Charleston, y permanecieron en sus respectivas posiciones hasta el 20 de junio, en que mil doscientos americanos atacaron á setecientos ingleses, los cuales ocupaban una ventajosa posición en Stono Ferry. La batalla, que fué muy reñida, duró una hora, y si las tropas que mandaba Moultrie hubieran podido llevar á cabo su plan, pasando oportunamente á la isla Jacobo, no hay duda que la victoria se hubiera declarado en favor de los americanos; pero Lincoln juzgó más prudente retirarse con sus tropas en buen orden. En aquella acción quedaron fuera de combate por parte de los ingleses trece oficiales y ciento diez y seis individuos de tropa entre muertos y heridos, y los americanos tuvieron veinte y cuatro bajas en la clase de los primeros, y cincuenta y cinco en la de los segundos.

Tres días después de la batalla las tropas inglesas evacuaron á Stono Ferry, y marchando á lo largo de la costa de isla en isla, llegaron á Beaufort, en Port Royal, donde el general Prevost dejó una guarnición al mando del teniente coronel Maitland.

El calor que en las provincias del Sur impide durante el verano toda clase de operaciones militares, así como el frío en el invierno, había llegado á ser demasiado intenso para que se pudiera continuar la lucha por el momento, y por esta razón los oficiales de ambos ejércitos solo pensaron en librar á sus tropas de las fiebres de la estación, á fin de que se conservasen en buen estado para la próxima campaña que se esperaba empezaría en el mes de octubre. La milicia americana se dispersó dejando al general Lincoln con solo ochocientos hombres, los cuales le siguieron á Sheldon, punto muy sano que se halla en las cercanías de Beaufort.

Tan grande fué la alarma que cundió por los Estados del Sur, que el general Washington, á pesar de hallarse muy mermado su ejército, envió al escuadron de caballería de Bland, á las órdenes del teniente coronel Washington, con alguna milicia para reforzar las tropas del general Lincoln.

La escursion del general Prevost á la Carolina del Sur no acreditó mucho al ejército británico ni favoreció tampoco á la causa real, aunque ocasionara muchas pérdidas á los habitantes de la provincia, pues las tropas inglesas señalaron su paso con el saqueo, sembrando por todas partes la desolacion ó la muerte. Pequeñas partidas de soldados entraban en las casas para apoderarse del dinero, de las alhajas y de cuanto les venia á las manos, complaciéndose á veces en destruir lo que no podian llevarse, en tanto que los esclavos, que son muy numerosos en la Carolina del Sur, presentándose al ejército inglés y con la esperanza de obtener la libertad, revelaban en qué punto habian escondido sus amos los objetos de mas valor. Muchos de aquellos miserables fueron embarcados luego para ser vendidos en la isla Oriental; algunos murieron en el campamento, presa de la fiebre, y otros en fin, temerosos de volver á sus casas, perecieron lastimosamente en los bosques. Calcúlase que la Carolina del Sur perdió en aquella ocasion cuatro mil esclavos. Muchos habitantes, á fin de librarse de la rapiña y de los escesos que cometieron sus enemigos, aparentaron favorecer la causa real, y este fué el motivo de que se indispusieran con aquellos que se habian consagrado á la defensa de su país.

Durante los años 1779 y 1780 no se hizo nada notable por los ingleses ni americanos: los últimos no se sentian bastante fuertes sino para estar á la defensiva y los primeros, observando una política de la que

ya hemos hablado anteriormente, ocupáronse en expediciones y empresas que tenian por principal objeto aumentar las vejaciones del pueblo.

Sir Jorge Collyer, que habia reemplazado al almirante Gambier en el mando de las fuerzas navales en América, concertó un plan con Sir Enrique Clinton que tenia por objeto entorpecer el comercio de Chesapeake y destruir los almacenes que allí hubiera. Al efecto destacó Clinton mil ochocientos hombres al mando del general Matthews, y él mismo condujo los transportes en que se embarcaron las tropas. Esta flotilla se hizo á la vela en Sandy Hook el 5 de mayo y llegó á los cabos de Virginia el 8. En la parte baja de Virginia se encuentran tantas y tan profundas ensenadas y rios, que aquellos que sean dueños de las aguas pueden fácilmente trasladarse de un punto á otro, lo cual es una gran ventaja sobre los que no disponen de este medio de comunicacion.

La flota ancló en Hampton Road, estensa sábana de agua formada por la confluencia de los rios Jacobo, Nansemond y Elizabeth, y en la mañana del 10 penetró en este último rio, obligando á las fuerzas americanas que allí habia á emprender la fuga, pues conocieron que no podian resistir tan formidable ataque. Las tropas inglesas desembarcaron entonces sin oposicion, y habiendo establecido el general Matthews su cuartel general en Portsmouth, envió á Norfolk, Gosport, Kemp's Landing y Suffolk varias partidas de tropa que se apoderaron de muchos almacenes militares y de unos cien barcos con ricos cargamentos (\*).

(\*) Indignados ante semejante vandalismo, que convertia en pocos dias á un país rico en un monton de ruinas, exclamaron los Virginios: *¿qué clase de guerra es esta?* A lo cual contestaron los ingleses: *Se nos ha mandado tratar del mismo modo á cuantos se nieguen á obedecer al Rey.*

Las pérdidas que experimentaron los particulares y el público en general fueron de la mayor consideracion, sin que pudieran producir ningun beneficio á la causa real, y el general Matthews, satisfecho el objeto de la expedicion, volvió á Nueva-York antes de terminarse el mes.

La equivocada opinion de que con la alianza francesa quedaba asegurada la independencia de los Estados-Unidos y que la Gran Bretaña abandonaria inmediatamente la lucha desesperando vencer, dió lugar á que no se continuaran con la misma actividad de antes los preparativos para la guerra. Washington puso en juego todos los medios posibles para desterrar semejante error, y en su correspondencia con el Congreso, los gobernadores de los Estados y otras personas de influencia, combatió la opinion general, haciendo ver que lejos de confiar en una próxima paz, debian proseguirse con la mayor actividad los preparativos de guerra. Asimismo recomendó que se fuesen reuniendo las fuerzas del ejército á fin de que los reclutas se hallasen en los cuarteles generales en 1.º de enero; pero tal era la aberracion pública, que á pesar de las observaciones de Washington, llegó el 23 de enero de 1779 antes que el Congreso pensara en autorizar al comandante en jefe para proceder al alistamiento de las tropas, y hasta el 9 de marzo siguiente no se reclamaron á los diversos Estados sus respectivos contingentes.

Así pues, cuando los ejércitos debian estar ya en el campamento, no se habia hecho mas que autorizar la leva de tropas despues de un sensible y perjudicial retraso.

Tan extraordinaria llegó á ser la baja del papel moneda, que la paga de un oficial no bastaba ya para satisfacer sus necesidades (\*), lo cual produjo un descontento ge-

(\*) Este importante punto que trata de las emisiones

neral en el ejército. En mayo de 1779 se espidió una orden para que la brigada de Jersey marchase por regimientos á reunirse con el ejército de Occidente, pero en contestacion á esta orden recibióse una carta del general Maxwell manifestando que los oficiales del primer regimiento acababan de presentar á su coronel una esposicion dirigida á la legislatura de Nueva-Jersey, en la que se declaraba que á menos que se atendiese á sus reclamaciones respecto á la paga, presentarían la dimision de sus cargos en el término de tres dias. Washington, que profesaba un profundo afecto al ejército y conocia sus virtudes, sus padecimientos y cuánta era la justicia de sus quejas, comprendió al momento cuán funestas consecuencias resultarían de la resolucion que acababan de tomar los oficiales.

En vista de esto y despues de reflexionar detenidamente, Washington escribió una carta al general Maxwell para que la enseñase á los oficiales, en la cual, hablándoles como amigo y como jefe, hacia un llamamiento á su pundonor y patriotismo. Hé aquí el contenido de la misiva:

«Nada me ha sido tan doloroso durante toda la guerra como la medida que han tomado los oficiales del primer regimiento de Nueva-Jersey al presentar la esposicion de que me hablais, y no puedo menos de calificarla de un paso imprudente que acaso condenarian tambien los mismos interesados si reflexionaran un poco. Comprendo cuántas son las contrariedades que sufren los oficiales del ejército, y espero que esos señores me harán la justicia de creer que son incansantes mis esfuerzos para procurarles algun alivio; pero deben conocer sin embargo que satisfacer sus deseos es mas difícil de

de papel moneda se esplica en el Apéndice primero que hay al final del presente capítulo.